

Entrevista a Marta Juana López Batzín*

María Martha Durán¹
Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica



Fuente: MINEDUC, DC., 2010

En el marco de la declaración del 2016 como el Año de la Madre Tierra por parte del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) la cual fue avalada por el Consejo Nacional de Rectores de Costa Rica, y en conmemoración del Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio), compartimos una síntesis de la entrevista realizada a la antropóloga activista maya kaqchiquel Marta Juana López Batzín sobre la perspectiva indígena en esta temática y aborda los esfuerzos realizados por las comunidades del pueblo maya para defender y proteger la vida en nuestra casa común. Además, la experta nos brinda su perspectiva sobre el papel de las universidades desde sus diferentes roles: la formación de profesionales, la investigación y el trabajo comunal, para ser modelos de respeto hacia la Madre Tierra.

La profesora Marta Juana es una reconocida activista, docente y asesora en multi-interculturalidad, originaria de Patzún, Chimaltenango, Guatemala. Su compromiso con los derechos colectivos de los pueblos indígenas y de las mujeres mayas la han llevado a ser su representante a nivel nacional en la escena política con su participación en la Comisión Paritaria de Reforma y Participación, en la cual aboga por la implementación de los Acuerdos de Paz. Además,

desempeñó el cargo de Viceministra Técnica de Educación desde el 25 de enero al 16 de agosto 2010. También es cofundadora de la Asociación Política de Mujeres Mayas-Moloj.

Ella es maestra de Educación para el Hogar, licenciada en Antropología Social y tiene una Maestría en Política y Gestión Pública. Actualmente, es docente en la Universidad de San Carlos de Guatemala y de la Cátedra Indígena Intercultural –CII- de la red de Universidades

¹ María Martha Durán, Psicóloga con especialidad en Trabajo y Organizaciones, doctora en Educación. Directora de la Revista Posgrado y Sociedad del Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Estatal a Distancia. . E-mail: mduranr@uned.ac.cr

*Gracias al apoyo de la Dra. Xinia Zúñiga Muñoz, coordinadora del Programa de Cultura Local/Comunitaria y Sociedad Global del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia.

Indígenas Interculturales de Abya Yala (América Latina). Así mismo, está vinculada con la Red Fondo Indígena.

El día 12 de mayo de 2016, luego de presentarnos y clarificar los objetivos del intercambio, iniciamos la conversación de la cual se presentan a continuación, los puntos principales.²

MM. ¿Qué esfuerzos realizan los indígenas por continuar protegiendo nuestra casa común, la Madre Tierra?

MJ. Las comunidades del pueblo maya están realizando grandes esfuerzos no solo por defender la tierra y el territorio sino para cultivar la red de la vida que existe en ella, base fundamental en la preservación de nuestra forma de vida como pueblo. Las comunidades indígenas que poseen tierras comunales, han destinado una porción para áreas boscosas; de esta manera se mantiene la relación comunidad – madre tierra. Pero, los alcances de estos esfuerzos hay que vincularlos con la concentración de la tenencia y la propiedad de la tierra guatemalteca en pocas manos.

En Guatemala, vivimos un conflicto armado interno de más de treinta años. En diciembre de 1996 se firmó la paz, y mientras las expresiones organizativas del Pueblo Maya centrábamos nuestra atención en la implementación de los compromisos de los acuerdos de paz, el Congreso de la República en julio de 1997 reformó la Ley de Minería (Decreto 48-97) vigente a la fecha, en la cual se estableció el 1% de regalía al Estado de Guatemala. Esta medida legal promovió el ingreso de muchas empresas transnacionales en la inversión en la industria extractiva. Además, tuvimos el bum de otros megaproyectos como los hidroeléctricos, la agricultura de la palma

africana y otros monocultivos, situaciones que han repercutido nuevamente en el despojo de tierras y territorios de comunidades de pueblos indígenas, obviando la consulta estipulada en el Convenio 169 de la OIT en la cual se define: cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectar directamente a los pueblos indígenas, se les debe consultar.

Guatemala es un país muy pequeño, pero es increíble el número de licencias exploratorias y de explotación minera e hidroeléctrica otorgadas a empresas nacionales y transnacionales. En consecuencia, en cada territorio y/o región hay luchas específicas. Por ejemplo, en cuanto a la lucha por el agua, en el caso de las comunidades que viven en la zona baja -son las que están cerca del mar-, sus luchas específicas son por la no concesión de licencias para la explotación de los minerales que se encuentran en las arenas de las playas, y también contra el desvío de los ríos. La lucha más grande se da en la zona alta donde está la mayoría de comunidades mayas, pues la explotación minera ha implicado cortar cerros completos y eso ha aminorado el caudal de agua, afectando sobremanera la vida de las comunidades por la escasez de este líquido y por el cambio de relación con su entorno natural.

Las políticas neoliberales que imponen estos megaproyectos propician una lucha permanente de nuestras comunidades mayas y de los otros pueblos indígenas en la defensa de nuestras tierras y territorios. Es una lucha para que se respete la forma de vida de nuestros pueblos y esa forma de vida está íntimamente relacionada con la Madre Tierra, o sea, nuestra casa común como usted dice. De ella depende nuestra vida, la continuidad de la existencia no solo la del pueblo Maya sino de toda la Humanidad. Nuestra lucha es por la vida de los bosques, porque ahí se cultiva la vida del agua; también por los ríos y para que vivan se debe respetar su cauce.

²Se identificará a las participantes de la entrevista con las iniciales de sus nombres.

En este contexto, estamos planteando la suspensión de todas las licencias exploratorias y de explotación tanto de minerales, como la instalación de proyectos hidroeléctricos y de los monocultivos. Una de las acciones recientes fue la marcha por el agua, que duró doce días. Así sintetizaría yo nuestra lucha por la defensa de la vida de la madre tierra.

MM. ¿Cuál es la concepción de Tierra que se enseña tradicionalmente en su cultura? ¿Cuál es la relación que establece su cultura entre la persona y la tierra?

MJ. Nuestra cosmovisión se diferencia de la cosmovisión hegemónica occidental que considera la superioridad del hombre sobre la naturaleza. En la concepción maya, concebimos que los seres humanos, hombres y mujeres, solo somos un elemento más de la Madre Tierra. Nuestra vida depende de la Madre Tierra: nosotros como hombres y mujeres somos tierra, somos agua, somos aire, somos fuego o energía. Nos corresponde, por responsabilidad con nuestra existencia humana, velar por la vida de la Madre Tierra, de su sangre (el agua) y de sus huesos (los minerales).

Entonces ¿cómo vamos a estar en contra de la vida de la Madre Tierra, si de ella dependemos nosotros los seres humanos? No podemos vivir sin agua, no podemos vivir sin aire y no podemos vivir sin alimento. Desde la perspectiva maya se entiende que la vida es una totalidad; planteamos una perspectiva holista. En la filosofía maya hablamos de los Principios de la Interdependencia y Complementariedad que dicen que todo lo que me afecta a mí, te afecta a ti y todo lo que tu hagas en contra de mí, te afecta a ti. Entonces, por esa interdependencia, no importa lo que ocurra aquí en este país, no solo le afecta a las comunidades mayas, sino que afecta al planeta tierra, al sistema planetario, le afecta al cosmos, la vida que existe en el cosmos.

MM. ¿Cómo se transfiere esa concepción a las nuevas generaciones? ¿Hay diferencias con las prácticas que se pueden adoptar en las ciudades?

MJ. La experiencia de lucha por tierra y territorio es una vivencia, se aprende a lo largo de la vida. La conciencia ecológica es parte de la forma de vida en las comunidades mayas y por eso se transfiere a lo largo de la vida. Los alimentos que consumimos vienen de la tierra, por eso hay que cuidarla, administrar el uso del agua. Eso se recomienda en la cotidianidad

Es muy diferente quizás la experiencia de la juventud que vive en ciudades que prácticamente pierde relación con la Madre Tierra. La gran problemática que existe en las y los jóvenes mayas que están en ciudad es que ahí no hay esa vivencia colectiva con los bosques, las montañas o los cerros como es la experiencia de los jóvenes que viven en el área rural. Además, las instituciones educativas, los medios de comunicación, las instituciones como las iglesias o las organizaciones donde se involucran esta juventud, no precisamente promueven una conciencia ecológica.

MM. ¿Cómo pueden las universidades, desde sus roles en la formación de profesionales, en la investigación y en el trabajo en las comunidades, ser modelos de respeto hacia la madre tierra?

MJ. Desde mi experiencia propia como docente creo que hay que volver a tomar conciencia de que todos y todas tenemos una relación cotidiana con la Madre Tierra.

Las universidades deben retomar su rol en el campo de la investigación, el estudio y análisis de los problemas nacionales que afectan a las grandes mayorías, como el caso del cambio climático que afecta la vida de la Madre Tierra y, por lo tanto, de nuestros pueblos. En mi opinión, las universidades han dejado de cumplir con sus funciones en cuanto a ser entidades académicas

que planteen alternativas de solución a las problemáticas nacionales y promover estudios en todos los campos del saber humano. En la realidad concreta, esto no se cumple. Con propiedad, puedo decir que ahí hace falta comprender la epistemología, la filosofía y las cosmovisiones de los pueblos indígenas originarios e incorporarlos como uno de los enfoques en las líneas de investigación, docencia y extensión universitaria para aprender nuestro rol en la red de la vida de la Madre Tierra. Este es el gran reto de las universidades en Centroamérica para que sean un modelo en el respeto de la vida de nuestra casa común.

Es de señalar que las ciencias que han promovido las universidades en las aulas tienen un carácter etnocéntrico y han servido para unos pocos. Esa racionalidad que fortalece el poder del capitalismo, es el que se enseña. Se nos enseña a ser competitivos, a tener competencias... pero hoy en día hay muchos universitarios con doctorados, pero sin trabajo.

La respuesta entonces es: rescatar esas cosmovisiones y principios para recuperar nuestra humanidad y hacer de las ciencias una herramienta útil para la vida del todo. En el pensamiento maya, el conocimiento sirve si y solo si es para la vida y para el bien colectivo.

Esa lógica es la que las universidades deben respetar y promover el acompañamiento de las necesidades e intereses colectivos desde las cosmovisiones de los propios actores comunitarios. Es importante que las universidades informen y consulten a las comunidades de pueblos originarios, si es de su interés que se realicen investigaciones en sus territorios, cómo van a participar

en la investigación, cómo se van a transmitir los resultados del estudio, qué información se va a difundir. Esto implica superar la tradición de la academia de tomar a nuestras comunidades indígenas como objeto de estudio y publicar sus conocimientos para que las empresas transnacionales las utilicen para producir sus mercancías.

El respeto del deseo de la comunidad es vital.

MM. Algunas reflexiones de cierre.

MJ. Quiero hacer los siguientes aportes para la reflexión:

Necesitamos recuperar nuestro humanismo. Recuperarlo significa conocer y reconocer que solo somos un elemento de la Madre Tierra.

Con la mentalidad de seres humanos superiores e inferiores en este siglo XXI, se está exacerbando el racismo hacia los indígenas, lo que imposibilita un entendimiento de quienes somos. Solo somos diferentes y en la riqueza de nuestra diferencia podemos complementar ideas y hacerlas viables porque como seres humanos tenemos una matriz cultural ancestral común y específica. Reconocerla es nuestra responsabilidad histórica.

En este año dedicado a la Madre Tierra deseo que recuperemos ese sentido de pertenencia para recuperar nuestro hogar común porque, como ya lo dije, desde la perspectiva maya somos solo un elemento más de la madre tierra y la especie humana está en peligro de extinción. En conjunto podemos complementar nuestras ideas, acciones y de esa manera hacer viable una vida futura con dignidad.